

El hechizo. Sin Milagro ni catástrofe

GERMÁN GALLINO (FONCYT - UNLAM)

Y JOSÉ ELÍAS HAGE (UBA - PJ)

● Vivir sin problemas. Hechizados, como zombies vegetarianos. “Nadie ha devuelto las picanas” (p. 61). ¿Picanas? Armas. ¿Muertos? Bellas almas progresistas que de la huella hacen pie, con zapato lustrado. Mirar sin mirar. Como *La mujer sin cabeza* que no piensa, que ni siquiera mira. Total, es un perro muerto y con un palo le contamos las costillas. Nos robaron hasta la muerte. ¡Devuelvan las picanas! El submarino, lo tomamos con tostado.

.El ensayo *Los espantos* (proyecto editorial encarado por Las Cuarenta y *El río sin orillas*) puede leerse como una forma de sumergirse en la práctica de la *mediumnidad*. Entre el esoterismo y la profanación la estética es la posibilidad de pensar la realidad de las apariencias y sus efectos. La filósofa Silvia Schwarzböck nos convoca a leer la historia reciente desde lo gris, gesto que luego de sumergirse en la letra fundante, por su potencia, resulta ineludible y sugerente. Es un ensayo revulsivo en un doble sentido, construye un mapa que no sólo funda una novedosa maquinaria nominativa para abordar la historia reciente sino que rehabilita el lugar de la estética en tanto lente filosófico y político. Mediante el incómodo oficio de la paradoja lo gris brilla en *Los espantos*. Mediante insinuante artificio de lo contingente lo chato cobra espesura. Y el tufillo nos marea, hoy, marzo de 2017.

.La vida sin fantasmas, en un tiempo suspendido: pseudoactivismo. Sin embargo, espantos. Terror a la luz del día. “Lo que no se puede concebir de la dictadura, a partir de entonces, es precisamente lo que sí se puede ver, incluso a la luz del día” (pp. 25-26). Espantados, miramos la televisión sin espantos. Escuchamos nuestra propia risa simiesca cuando esquivamos la sangre que salpica desde la pantalla.

Efectos que perduran de un tiempo inmemorial, ¿desde el 89? ¿El 55? ¿1930? ¿Mediados del siglo XIX? ¿Desde el fusilamiento de Liniers? Espía vuestro cuello, siempre.

.*Los espantos* nos pone(n) de frente ante el hechizo del tiempo de la posdictadura no en tanto el revelamiento de lo oculto por debajo, sino en cuanto a la exuberante rebelión de la superficie. El ensayo traza un nuevo campo de batalla donde disputar el sentido de la historia reciente. “La posdictadura es *lo que queda* de la



dictadura, de 1984 hasta hoy, después de su victoria disfrazada de derrota” (p. 23). Y el hechizo de la posdictadura desactiva la realidad de la reja. ¿Cuáles son *nuestros* muertos? Convivimos con la realidad de la tortura en efecto 3D, en pantalla gigante, mientras comemos nachos con salsa. No hay Milagro y tampoco hay catástrofe, sólo resignación. ¿Sólo resta vivir sin problemas? ¿Sólo queda una vida de derecha por vivir? ¿Sin milagros ni tragedias? ¿Sin épica? ¿Sin pueblo intratable?

¿Sin amor? Si no hay verdad fundante no hay amor posible. Si no hay amor, no hay piedad, no hay Justicia ni vida conjunta. ¿Amamos a nuestros enemigos? ¿Dejamos de amar? Perdura un tiempo sin tiempo –profusa técnica, posdictadura–, sin horizonte, invariante por su plasticidad, sin esperanza. Amar es producir

Espantados, miramos la televisión sin espantos. Escuchamos nuestra propia risa simiesca cuando esquivamos la sangre que salpica desde la pantalla. Efectos que perduran de un tiempo inmemorial, ¿desde el 89? ¿El 55? ¿1930? ¿Mediados del siglo XIX? ¿Desde el fusilamiento de Liniers?

miedo, no terror, es aferrarse a la realidad de la reja y destruirla. Milagro detrás de ella, sin catástrofe. 2017. El hechizo es plástico, amargo y su conjuro requiere fundación.

“No hay desierto, en el siglo XX argentino, donde volverse salvaje” (p. 29). ¿Será el Desierto el lugar de resistencia a la

desertificación del desierto? ¿Será el desierto el lugar de resistencia al Desierto como fundamento? En el tiempo sin tiempo no hay mito. No hay Antígona Vélez, porque la locura reemplaza a la revuelta. Locura espiralada, las ruedas de la sospecha alimentan la máquina infernal de la posdictadura. Desierto transformado en “jungla de espejos”. Espejos que confunden, desdobl原因 y ensombrecen por su copia fantasmal. Por delante: una “guerra imaginaria”, donde el “traidorcómplice” es el héroe y su reverso. Como una pesadilla, en tiempo presente los espantos aparecen.

Más allá de la no verdad

JULIÁN FERREYRA (CONICET - UBA)

Según Silvia Schwarzböck, la filosofía es beligerancia en torno a ideas. Y eso es lo que su libro *Los espantos* indudablemente produce. Se trata de un libro intenso, que se presenta como un enigma, en su construcción, en su escritura. Sobre ese enigma quiero decir algunas de las muchas cosas que se disparaban sin cesar en mi cerebro mientras lo leía con entusiasmo y sensibilidad desbordada.

1) El problema de la “filosofía” en la Argentina es que combatimos por posiciones académicas y no por ideas (tal es mi interpretación de las páginas más sustanciosas del libro: 81 a 85). Este desgraciado estado de la filosofía actual en nuestro país es, para esta disciplina en particular, el resultado de la “no verdad” que impera en la posdictadura: lo que Schwarzböck llama “la vida de derecha”. Quizás el libro pueda leerse como un llamado a revertir este estado de cosas (o ideas), una apelación a la controversia de ideas, a la beligerancia en el debate filosófico que surja de la pasión detrás de defender una posición. *Los espantos*, así leído, sería un llamado a la política filosófica para que cumpla el “destino originario” de la disciplina (si se me permite usar la formulación de Fogwill que Schwarzböck retoma no sin ironía -p. 82-), y evite que toda nuestra “política” se limite a lo académico, a concursos, dictámenes y otras instancias de disputa formales. No hay filosofía argentina, y sólo la habrá cuando desistamos de considerarla de forma histórico-cultural (ensayística) y lo hagamos de manera “propia filosofía”. Es decir: controversial. Nos respetaremos cuando nos critiquemos de forma salvaje. En esa tierra salvaje, y sólo en ella, surgirá la filosofía argentina.

2) En la posdictadura triunfó la no-verdad, que es vida de derecha, que es liberalismo, que es pragmatismo, que es la explotación capitalista (tomando la serie que recorre el libro: pp. 22-23, 41, 76). Según la letra que da inicio a *Los espantos*, “lo contrario de la no verdad, cuando lo no verdadero no es lo falso, es el orden social justo que iba a fundar la revolución tras la victoria” (p. 22). Todo parece indicar que Schwarzböck da por fenecida la posibilidad de ese orden social justo (“la patria

socialista”). No hay resurrección para la verdad que en la posdictadura fue fusilada por la alianza de la filosofía posanalítica y posestructuralista que caracterizó al alfonsinismo (según la provocadora tesis de la página 101). Sin embargo, la serie de la “no verdad” es claramente condenada por la autora. Podría, en ese sentido, haber *otra* contracara de la no verdad que Schwarzböck secretamente reivindicaría. De ser así, el libro podría tener incluso una interpretación kirchnerista (frágilmente apuntalada por la indicación de que en 2003 se buscó un comienzo y no el retorno característico de la posdictadura -p. 131-, en general desalentada por el tono pesimista de una obra escrita antes del advenimiento del espanto encarnado: el macrismo).

3) La estética es la disciplina privilegiada de la filosofía, el punto de partida de cualquier trayecto, incluso político. A diferencia del juicio de conocimiento, cuyo objeto es la verdad, el juicio estético se dedica a pensar rigurosamente “en términos de no verdad” (p. 21). Puede parecer entonces que el enfoque estético de *Los espantos* implica que Schwarzböck legitima la no verdad. No me parece: creo que reivindica una contracara de la no verdad, una “no-no verdad” estética donde yacen todas nuestras esperanzas de poder pensar todavía.

4) La democracia es el eslabón pleno de la cadena que une no verdad, posdictadura, liberalismo y sometimiento. El voto es cuantitativo, formal. Da forma a un pueblo “representable” que puede justificar cualquier cosa (el menemismo, el macrismo), y puede ser culpable de su propio sufrimiento (p. 41). Aquí me pongo beligerante con Schwarzböck. Creo que le da un tratamiento injusto a la capacidad del voto de representar al pueblo de forma “verdadera” (o, al menos, no-no verdadera). Creo que clausura la posibilidad de trabajar políticamente a partir de la “voz de las urnas”, y no condenarlo a ser, meramente, “el momento no político de la política” (p. 92). De la misma manera, el pueblo irrepresentable que sólo el juicio estético podría captar (p. 30) se ha hecho presente sin cesar como “multitud sublime” en las calles desde el 2003, para defender tanto los intereses del pueblo como los de las corporaciones (con lo cual se eslabona con la cadena de la no verdad). El pueblo irrepresentable es así un mal candidato para encerrar la clave de la secreta no-no verdad que adivinamos en el libro. El pueblo que se hace representable en el voto me parece un mejor camino para pensar (lo cual no hace sino confirmar la tesis del libro según la cual el “posmodernismo” sería una de las pinzas del alfonsinismo).

5) Segunda beligerancia, que pasa por la misma lógica. Hay en *Los espantos*, paralelamente a la desconfianza en el sufragio, un desprecio de la burocracia, tanto a nivel nación (p. 66) como a nivel académico (pp. 81, 88). No queda clara la posición de Schwarzböck respecto al Estado (que aparece tematizado en página p. 64). Pero no hay Estado sin burocracia. Es un aspecto formal, es cierto, pero constitutivo. Al mismo tiempo, la burocracia académica, y más específicamente filosófica, no es un impedimento real para hacer verdadera filosofía. Ningún mecanismo formal (ni “de cátedra” ni “burocrático” -el inmenso culo de cátedra, p. 82-) impide que discutamos ideas. Discutir ideas en género ensayo publicado en revistas culturales y no en *papers* en revistas académicas indexadas es nuestra responsabilidad, nuestra decisión, sólo nuestra. *Los espantos* es expresión de la posibilidad de hacerlo, ya que es un artefacto filosófico, auténticamente filosófico (beligerante), escrito por una figura consagrada por los mecanismos institucionales (titular de cátedra en la carrera de filosofía de la UBA), y pasible de más que satisfactoria acreditación académica (en la lucha que se está dando por elevar el valor del formato libro en las evaluaciones).

6) Pese a la crítica del voto en tanto momento no político de la política (p. 92), por su carácter cuantitativo, estadístico y en suma *económico* (pp. 92-93), en *Los espantos* hay una defensa de la economía política (o la política económica). Y esto porque limitar lo político, lo verdadero, a lo extra-económico (los horrores de la represión y la reivindicación de los lazos de sangre) es dejar que venza la vida de derecha (p. 60). Desligar lo económico de lo político es una de las claves de la posdictadura. De lo cual podemos concluir, legítimamente, que la alternativa a la vida de derecha *debe ser económica*, u otra mutación de lo cuantitativo (cantidades intensivas, diría Deleuze). Entonces, debe incorporar el voto (es decir, la cuantificación de lo político) y, *mutatis mutandis*, la burocracia (y sus mecanismos de cuantificación de lo estatal). Ni la democracia ni los aspectos formales-burocráticos del aparato de Estado son esencialmente de dere-

No hay filosofía argentina, y sólo la habrá cuando desistamos de considerarla de forma histórico-cultural (ensayística) y lo hagamos de manera “propiamente filosófica”. Es decir: controversial. Nos respetaremos cuando nos critiquemos de forma salvaje.

cha. En suma, mis puntos 5) y 6) pueden ser defendidos desde la misma perspectiva de Schwarzböck – con sólo forzar un poco la interpretación, una de las formas sublimes de la beligerancia filosófica.

7) *Los espantos* es un libro esperanzador, aunque parezca desesperado. Los espantos son aquello que la revolución prometía erradicar, y que ahora persiste pese al fenecer de las utopías. Los espantos son los espectros que, como los de Marx, impiden que la vida se cierre en la vida de derecha, que obturan el eterno retorno de lo mismo bajo la forma de la no verdad y exigen que, tarde o temprano, nos pongamos a pensar nuevamente, dando a luz un reverso de ese mundo terrible y desesperado donde sólo existe lo no verdadero. Así considerado, *Los espantos* es un llamado, aunque paradójico, a una nueva utopía.



Decantaciones omnímodas

La filosofía argentina en *Los espantos*.

MARIANO GAUDIO (CONICET - UBA)

La permanencia del terror en múltiples e irreductibles formas se condice con una comprensión estética de lo posdictatorial en términos de no-verdad adorniana. Esta tesis recorre *Los espantos* de Silvia Schwarzböck y en cierto punto se detiene en el salón literario de los '80, entre cuyos subproductos o *ismos* se encuentra la filosofía argentina asociada al “burocratismo”. En la época posdictatorial la vida cultural se vuelve diurna y adquiere una racionalidad burocrática que sintoniza en una misma lógica la cultura, los medios y la academia (p. 81). La estrecha identidad entre filosofía y servicio público funciona como puntapié para un abanico de consideraciones de Schwarzböck sobre la situación de la filosofía en Argentina, y aquí nos detenemos nosotros para analizar semejante espanto, la filosofía argentina, en la cual se manifiestan algunas decantaciones que devienen omnímodas y metamorfosean la gesta hasta disolver lo filosófico y convertirlo en un saber-para u objeto utilizable y rentable en la democracia y su mercado de ideas. Este concepto –esperamos– se aclarará con el desarrollo.

Ante todo, una primera decantación se observa en los nombres: los *filósofos* argentinos no son considerados como tales, sino sólo como *intelectuales* o *pensadores* “en la única materia de la carrera que se ocupa de ellos” (p. 83), es decir, en *Pensamiento Argentino* y *Latinoamericano*. La distinción podría presuponer que los filósofos no se ocupan de lo público y concreto, y que cuando toman posición y se embarran en decisiones se convierten en intelectuales de un determinado sector social o en pensadores de coyuntura. Sin embargo, hay algo más: la distinción denota que los últimos mercadean con ideas que vienen y van, que se tuercen en un determinado momento hacia una toma de posición y que luego se eclecticizan en variaciones temporales difíciles de conciliar. Lejos de la sistematicidad, el periplo impredecible y contingente serviría de excusa para liquidar la cuestión de la existencia de la filo-